

INTRODUCCIÓN

Carlos Camps Herrero¹ y Pedro T. Sánchez Hernández²

Servicio de Oncología Médica¹

Unidad de Psicología Clínica²

Consorcio Hospital General Universitario. Valencia

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en el contexto oncológico, hemos asistido a un incremento sustancial de la valoración que se da a la formación en técnicas y habilidades de comunicación. La buena comunicación con el paciente y sus familiares se ha convertido poco a poco en un valor importante de nuestra labor asistencial. Hasta el punto que en las encuestas recientemente realizadas sobre esta cuestión en el contexto cultural anglosajón, la mayor parte de los directores de programas de formación oncológica respaldarían que la comunicación figurara como materia de forma explícita y obligatoria. Aunque también reconozcan que la escasez del tiempo docente muchas veces impida desarrollar suficientemente esta materia.

El concepto de comunicación, se ha extendido fundamentalmente a partir de las necesidades de dar información (especialmente de las malas noticias) en un mundo cada vez más complejo y exigente, donde el paciente ha dejado de desempeñar un papel pasivo para reivindicar sus valores y necesidades. El significado del concepto “comunicar” va más allá de la mera cuestión del dar o recibir información, planteando una expectativa participativa sobre la necesidad de componer la realidad en común. En este sentido, la comunicación no podemos disociarla del tipo de relación que establecemos con los pacientes, pues son conceptos claramente complementarios, cuanto mejor sea la relación tanto más fluida será la comunicación. Por esto la práctica asistencial actual requiere cada vez con

mayor énfasis que aprendamos a comunicarnos y relacionarnos con los pacientes y sus familiares.

Debemos ser conscientes de las ventajas intrínsecas que nos depara el hecho de establecer una buena comunicación con nuestros pacientes: nos ayuda a establecer una relación basada en el respeto y en la confianza, sin las cuales difícilmente podemos esperar la colaboración plena del paciente y familiares tan necesaria para poder desarrollar correctamente nuestro trabajo. Además, podremos planificar un tratamiento inteligible y personalizado, basado en decisiones realmente compartidas con el paciente y sus familiares dado que se sentirán plenamente implicados, reconocidos y respetados en sus convicciones y valores.

Podemos decir también, puesto que los estudios publicados así lo muestran, que la mejora de la comunicación en el trabajo asistencial **humaniza** el tratamiento incrementando la tanto **la calidad de vida** del paciente como **su satisfacción por el trato recibido**, optimizando su nivel de adaptación emocional a la enfermedad al disminuir los miedos, el sentimiento de soledad, la angustia y la incertidumbre del proceso. Mejora también la sensación de **autocontrol** y por tanto su **autoestima** dándole fuerzas para enfrentarse a los momentos más duros de la enfermedad.

No son menores los beneficios que una buena comunicación aportan al oncólogo, entre otros se han citado: Disminuye significativamente el nivel de estrés profesional; facilita el control de los síntomas e incrementa la satisfacción y adherencia al tratamiento prescrito; disminuye significativamente la necesidad de prescripción de fármacos no oncológicos y promueve la participación activa de los pacientes en los ensayos clínicos; también se ha destacado que al incrementar la satisfacción profesional del oncólogo con su trabajo se consigue minimizar el riesgo de padecer el síndrome del Burn Out; en definitiva podemos decir que también mejora nuestra propia calidad de vida.

El presente libro, intenta proponer una amplia reflexión colectiva sobre la **Comunicación en Oncología**, tanto desde la perspectiva de las situaciones habituales en la práctica clínica tales como la comunicación del diagnóstico, la recidiva, o la muerte, como desde perspectivas más novedosas tales como el consejo genético, el estado cognitivo, o la influencia de los medios de comunicación de masas.

Queremos aquí hacer una especial mención a la colaboración inestimable de la Sociedad Española de Oncología Médica que fiel a su filosofía, de impulsar las iniciativas en el área de

formación continua de sus asociados, y en este sentido garante de la cualificación científico técnica de los mismos, ha apoyado desde el primer momento la edición de esta obra. Así mismo queremos agradecer al Laboratorio Amgen SA su ayuda absolutamente desinteresada que nos ha permitido realizar este libro.

Nacen pues estas páginas con la vocación de disponer en negro sobre blanco, de un instrumento útil, abierto a la reflexión y como no a la crítica, que esperamos no deje a nadie indiferente, y nos ayude a todos a tomar conciencia y potenciar en el contexto oncológico la necesidad de profundizar la formación en este amplio campo. Porque este aprendizaje, en el marco asistencial estamos convencidos de que cada vez nos es más necesario, para asegurar una adecuada calidad asistencial que va necesariamente unida a la mejora de la calidad de vida de nuestros pacientes.